

Purgatorio: declarole otras vezes, que de las enfermedades, que padeciã, las mas de ellas no eran naturales, sino causadas de los mesmos Demonios, y tal vez con cariño de Madre, le dixo la Señora lo que aviã de comer para despertar el apetito, que con sus achaques teniã perdido, y con la falta de alimento sentiã notable flaqueza.

Los tormentos, que por la devocion de la Señora padeciã la Sierva de Dios, eran tantos, tan exquisitos, y atrozes de mano de los Demonios, como los que le daban por la oracion, y por frequentar la Sagrada Comunión, y le ofrecian, que no se los dariã, si dexaba la devocion de la Señora; pero con animo constante proseguiã su devocion sirviendole estas promesas de mayor incentivo, que acaloraba mas su devocion hasta decirles burlando sus astucias: *Ea malditos venid, y alabemos à la Virgen Maria mi Señora*, y vuelta à la Santissima Virgen para invocar su auxilio en aquellos aprietos de sufocarla apretandole las fauces, le decia con ternura: *Madre mia, Señora mia, Carmelita mia, regalo mio, y esperanza mia, morir, mas no dexaros*: estas vltimas palabras repetiã muchas vezes, quantas se repetian los tormentos diabolicos; pues todas las devociones que continuaba su fervor à la Señora, eran nuevos estímulos al enemigo para renovarle sus tormentos, y aunque se empeñaban de nuevo aquellas furias infernales, para desviarla de la devocion de Maria Señora, haciendose vno cargo en este empeño, ò concurriendo otros muchos à combatirla no solo con extraordinarias penalidades, sino con muchas industrias, y astucias de su habilidad, nunca pudieron con seguir su intento, quedando ella siempre triunphante para continuar mas en sendidos sus afectos. Conduce à este punto aquel caso quando hallandola la enfermera tan postrada con los tormentos del enemigo que juzgò estaba en agonias, llamó à toda prisa à la Prelada, quien le dixo aquella oracion: *Deus qui de B. Maria*, y al pronunciar aquellas palabras: *Verbum tuum*, volvió en sí sonriendo: asombrada entonces la Prelada con tan instantanea restauracion, le dixo que como se reia estando muriendo? à lo qual respondió Isabel, que así que pronunciò su Reverencia, aquellas palabras la dexò el Demonio, que la teniã en aquel conflicto, y salió huyendo con vna figura tan ridicula, y desarrapada que no pudo contener la risa.

Mostrofele à la V. Madre, como tan ilustrada de Dios, la rabia infernal, que teniã sobre la festividad de la gran Señora en su Asumpcion gloriosa, que con especiales, y solemnes cultos, celebra su Convento de la Puebla, los muchos estorbos, que ponía su encono contra aquella fiesta, hasta cortarles los cordeles de las campanas, y queriendo con sus astucias introducir por entonces inquietudes en las Religiosas, que con tan piadosa devocion celebraban à su Madre, y Señora; pero todo su despi-

que

que diabolico venia à parar contra la inocente Isabel, por lo que concurría à promover devocion tan provechosa, y como no teniã licencia del Altissimo, para declarar el combate contra las demás Religiosas, y solo la teniã para esta su Sierva, porque así queriã el Señor purificar aquella su amada Esposa, todas las armas de los enemigos se volviã contra Isabel, con continuadas, ferozes, y inauditas penalidades, que toleraba su valiente esfuerzo en obsequio de su Santissima Madre Nuestra Señora.

SV DEVOCION AL ANGEL DE LA GUARDA, Y otros Santos, y sus Reliquias, y al Agua bendita.

LA devocion à la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, debe tener la primaria en todos los pechos Christianos, porque es el íman de nuestros corazones, y nos la diò Dios para nuestro consuelo, alivio, y defenza, por cuya mano se derraman sobre nosotros las misericordias del Señor, y la Señora es la poderosa de los cielos, para alcanzarnos todo bien: empero despues de esta primera devocion, debe ser la del Angel Custodio, por ser Espiritu celestial el que deuto el Altissimo por su gran providencia, para que acompañandonos siempre nos solicite todo bien, y nos libre de todo mal, ellos son poderosos con Dios, como de su corte, y poderosos contra los Demonios, para librarlos de ellos, y de sus astucias, y engaños, y por fin ninguno de los Santos (expta Maria Señora, por su charidad imensa) se empeña tanto en nuestro provecho, como aquel quien hizo cargo el mismo Señor de velar sobre nuestro bien, y que en hazerlo así obedecen à nuestro gran Dios: bien conociò esto la discreta Isabel, y por eso le tuvo siempre cordial devocion encomendandose à el en todas sus necesidades, y trabajos, y entre los Santos sus devotos, dice el P. Salmeron, que se señalaba en favorecerla, y aunque siempre velaba sobre su alivio, diversas vezes se le apareciã en figura de hermosissimo manzebo, animandola en sus enfermedades, y trabajos, y que no desfallefiese al rigor de sus combates, que era inestimable la corona, y premio, que por la tolerancia de ellos le esperaba, y con esto la dexaba asegurada de que aunque no le viesse la teniã presente para el auxilio en todos sus conflictos: bien era menester este auxilio, y el de otros Santos para continuar con resignacion, y paciencia en vna vida, que toda fuè vna cruda batalla, hizo con ella gloriosa liga contra Lucifer, y sus aliados, con muchos poderosos Santos, que tuvo por devotos, y como con amor de Hija teniã tan entrañable afecto à su Santa Madre, la Seraphica Theresa, tuvo tambien devocion con aquellos Santos, que fueron devotos, y

Pa-

Patrones de su Santa Madre, de quien, y del Santísimo Patriarcha Señor S. Joseph, S. Benito, y otros Santos sus devotos, mereció lo que al Santo Angel de su guarda, de aparecerle, consolarla, y animarla á la vista del premio. Siempre tuvo presente, con especial inclinacion al Santo Job, como exemplar, que nos puso Dios para la paciencia. Era cosa notable, que en los dias de sus Santos devotos, se le multiplicaban sus dolores, y trabajos a seria por ventura para recordarle su devocion, ó para darle á entender, que aquel era el camino como del agrado de Dios, de su mayor provecho: los nueve dias antes de cada vno de sus Devotos, les hacia el recevimiento con nueve estaciones, con la Cruz acuestas, añadiendo Oraciones devotas, y en las ocasiones, que le impedían este exercicio los aprietos de sus achaques, les ofrecía su padecer. Valíase de las Reliquias de los Santos, y se tuvo experiéncia, que le alcanzaban alivio contra los tormentos de los Demonios, quienes le persuadían se las quitasse, con que daban á entender quan poderosas eran contra ellos: así se vió con vn Relicario, que le prestó vn Religioso Carmelita, que la dirigia, y aprobó su espíritu, que teniendo con él la amenaza ron los demonios si no se lo quitaba, y embistiendo con ella, se lo quebraron; pero se dieron en fin por vencidos, y la dexaron; así tambien se defendía de los tormentos, que le hazian con las palabras: *Verbum caro factum est*, que tenia escritas en vn papel, porque aunque se embrabecían, y le decían que quitasse aquel papel, por fin prevalecia la V. Madre con aquellas palabras, y la dexaban.

Tuvo tierno afecto á S. Juan de la Cruz, y sus admirables escritos, y siendo entonces solo Venerable, decía la Sierva de Dios, que fiaba en su Magestad, lo avía de honrar la Iglesia, lo qual ya hemos visto adorándolo en los Altares: decia que le avia concedido el Señor mucho poder contra los demonios, y que ellos mismos se lo avían declarado á ella con gran confusión, por averlelo mandado así nuestro Señor, y tambien le dixerón entonces, que el tener tanta aversion á las Reliquias del Santo era porque algunos de los que le atormentaban avían sido vencidos del mismo Santo en el tiempo que vivió en el mundo. Es muy digno de reflexion para esta Ciudad Angelica, lo que vió esta Sierva de Dios, en ocasion, que hubo en esta Ciudad vn grande alboroto popular, de que pudieron resultar graves daños, vió que innumerables demonios lo fomentaban á gran diligéncia, á los quales se opulso S. Juan de la Cruz, con vna Cruz en la mano, hasta hecharlos fuera de la Ciudad, con cuya diligéncia se suspendió el alboroto, y le dixo á la V. Madre, que Nuestro Señor, le avía dado particular patrocinio para esta Ciudad, y que la amaba mucho, y así venía á defenderla. Cuya noticia siendo de vn espíritu tan bien opina-

opinado como fué el de esta Sierva de Dios, debe promover nuestra devocion al Santo, y en los lancees en que el torpe vulgo vta de sus desacuerdos, acogerse al Santo, y buscar su patrocinio.

Teníá especial devocion con el Agua bendita, como quien tanto veneraba las cosas de nuestra Madre la Santa Iglesia, usaba de ella continuamente, y pagabale el Señor su buena feé con que sintiesse sus efectos en aliviarle sus enfermedades, y en ahuyentar los Demonios. Valíase tambien en las batallas, que tenía con ellos, de el Agua, y panesiros de S. Miguel, que aca llamamos de el Milagro, de quien huian cobardes confesando con el hecho de huir, y tal vez con las voces su virtud comunicada por Dios aquella agua, diciendo á las Religiosas, se la quitasen de delante, que les era de gran tormento: descubriola el Santo Archangel, aun Indio, de loable vida, que tuvo por nombre Diego de San Francisco; y porque en otros Reynos, donde se leyere esta Chronica se extrañará esta noticia haziendo breve digresion, fué así.

En el Pueblo de Nativitas, Jurisdiccion, por lo Real de la Ciudad de Tlaxcala, distante de esta Ciudad de la Puebla, quatro leguas, situado á la falda de vn cerro, nació el dicho Diego de San Francisco, que inclinado desde sus tiernos años á vivir como Christiano, abrazando las virtudes, y apartado de sí todo vicio, mereció á los diez, y ocho años, que contaría de su edad, que se le apareciesse el Soberano Archangel San Miguel, en vna procesion solemne de aquel Pueblo, y le irrimase, fuese á vna quiebra de el inmediato cerro, y debáxo de vn peñasco, hallaría vna fuente, á cuyas aguas era Nuestro Señor servido de darle virtud, para las necesidades espirituales, y corporales de los fieles, que la cogiesen con piadolo afecto.

Guardó para sí este tan proficuo anuncio Diego de S. Francisco, y ó por lo extraordinario del portento, ó por temor, de que no lo creiesse, ni pusoren execucion el mandado, ni descubrió aun á sus Padres, el favor del cielo; hasta, que despertó el dexamiento el Santo Archangel con vna nueva maravilla, le sobrevino vna grave enfermedad, que aumentando de dia en dia, le puso en los extremos de la vida: ya para sus Padres estaba deplorado el tiempo, que vn ingente resplandor iluminó la pobre choza, de manera, [que menos el Enfermo] salieron todos imaginando voraz incendio; pero á poco rato desaparecido el resplandor, ocurrieron á reconocer si avía muerto el Enfermo; y lo hallarian sobre vivo ilustrado, con repetida aparicion del Santo Archangel, y buelto en sí, como quien vuelve de vn letargo, les dixo, que ya se hallaba con entera salud, por intercession del Santo, que le avia visitado al tiempo de aquel resplandor, y le dixo, que aquella enfermedad avia sido, en castigo de aver omitido su mandado

dato expreso en la otra aparicion, y que sin saber como, le avia llevado á la quiebra de el cerro, en donde con vna bara de oro, que llebaba en la mano, le señaló el peñasco, en cuyo asiento hallaria vna fuente, cuyas aguas serian provechosas, para qualesquiera necesidades, y estando en esto vido baxar vn resplandor de el cielo, mucho mayor, que el que traia consigo el Santo Archangel, y venia á parar como columna de imponderable luz, sobre la fuente, y entonces le dixo el Santo, que significaba la virtud, que comunicaba el Señor á aquella fuente para bien de los hombres.

Con esta relacion, y otras admirables circunstancias, que con tenia la vision, fortalecido ya Diego de San Francisco, fué con su Padre al lugar señalado, y entre los dos removieron el peñasco (que á las fuerzas naturales de diez hombres, seria dificil) hallaron la fuente, y corriendo la voz, corrieron los prodigios, experimentados en el agua milagrosa, de que ay fidedignas tradiciones, como en la historia de esta admirable Aparicion, con mas extensa, y docta pluma, se refiere, que fué dos dias antes de la Aparicion de el mismo Soberano Archangel, que celebra Nuestra Madre la Iglesia, á ocho de Mayo, executada en el Monre Gargano. El mismo Diego de San Francisco, dió á conocer este beneficio de el cielo con aver librado de otro mortal accidente, que despues le sobrevino, con pedir vn vazo de la Agua Milagrosa, con que restaurada su salud, vivió despues mucho tiempo, y falleció con señales de predestinacion. Tiene esta Aparicion, y sus affectos, la piadosa acceptacion de los Fieles, aun los mas cuerdos, y los Señores Obispos la comprueban, visitando muchas vezes este Sanctuario, en donde se fabricó hermoso Templo, que está á todo costo aderezado, y guarnecido de primorosas fabricas, que la devocion de sus Señorias Illustrissimas, y otras Personas devotas, han costeado.

De esta Agua pues, y de vnos Panecitos, que de ella, y de la tierra de la Fuente, se forman, usan los devotos en sus necesidades, y de estos, como queda dicho, se valia la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, particularmente contra los Enemigos, que la atormentaban, atormentandolos á ellos, con cosas de el que es tan su contrario, y siempre contra ellos victorio.

so, el soberano Archangel San Miguel, por cuya intercession, comunica el Altissimo, estos, y otros muchos beneficios.

(*)
IHS

NOTABLE IX. COMUNICALE EL SEÑOR EL DON

de Profecia, y hazele otras muchas mercedes.

LO Admirable de Dios, en todas sus obras se manifiesta mas á nuestra cortedad, en la providencia, con que gobierna á sus escogidas almas, disponiendoles los caminos en que no peligren por el amor proprio, y en que acumulen meritos para el cielo, por esso las senderea á las vezes por las espinas de las tribulaciones, para comprimir las elaciones, con la mortificacion, y humildad; y para que no fastidien el rigor continuado, las passa al camino de flores, con sus regalos, para despertar las ancias assia los bienes eternos: es sentir muy sabido de San Juan Chrisostomo, que con el exemplar de el Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, pondera su eloquencia, como les mezcla Dios á los Justos las penalidades, con los gozos, baziendo vn tejido de mucho realze, con lo prospero, y adverso, para que resalte como la mayor gloria de Dios, el mayor provecho de las almas: *misericos Deus mastris rebus quadam etiam iucunda permiscuit. Quod certe in Sanctis omnibus facit &c.* así lo vemos en las almas Justas, aunque con alguna diferencia, de ser unas mas trabajadas, que otras en su camino, segun lo que á cada vna conviene, y los fines de la Divina Sabiduria.

Fué la dichosa Alma de nuestra V. Isabel, de aquellas almas á quienes el Señor, carga mas pesada Cruz, como se dexa veer en toda su vida, desde su niñez, hasta su muerte; pero algunas vezes vigorizó su espíritu, con favores, y regalos, con que quedaba al mismo tiempo, que consolada mas animosa, para entrar en nuevos conflictos; estos favores aunque ella los queria esconder en lo profundo de su humildad, los manifestaba Dios, para dar á conocer quanto la amaba, y que todo el padecer de su Sierva, era con su permission, y con esso desviasen aquellas dudas, que tal vez se tuvieron, de si era, ó no bueno su espíritu, como queda ya escrito: porque aquellos dones, con que la adornó de de Profecia, y conocimiento de los interiores, eran buenos testigos, de su buen espíritu, y que los demás favores, que recevia, eran de la mano de Dios.

El conocimiento de lo interior de el alma: lo experimentó vna Religiosa de su Convento: hallabase esta affigida con vna grande tentacion, que la traia bien atribulada, y como conocián todas en la V. Madre la gracia, que tenia para consolar á affigidos (como se dixo en su lugar) fuese con ella, y deteniendose en descubrir su cuydado, interponiendo otras platicas, le dixo nuestra Isabel: *Hermana bien se, que la tribulacion, que la traxo, es esta, exprelosela toda en tonces, haga tal diligencia, y se le qui-*